



ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA



REINAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DE LA FARMACIA SAN JOSÉ EN LA SEDE DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA.



16 DE NOVIEMBRE DE 2016.



ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA

Reinauguración de la Sala de Farmacia "San José".

La Sala de Historia de la Farmacia de la Academia de Ciencias de Cuba, ha sido identificada como una de las joyas de las colecciones de nuestra institución. En ella se exponen interesantes piezas que correspondían a droguerías y boticas de primera clase de la etapa colonial y neocolonial en Cuba.

Esta sala, que formó parte del Museo Nacional de Historia de las Ciencias "Carlos J. Finlay", se debió a la esmerada labor del Dr. José López Sánchez, quien fuera Vicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba, fundador del Museo y quien personalmente tuvo a su cargo la recolección de las piezas que hoy integran la colección y para lo cual contó con el apoyo de la inolvidable Celia Sánchez Manduley.

La decisión de emprender una colección de esta índole estuvo sumamente justificada, pues entre las principales funciones de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana estuvo precisamente el estudio de los fármacos, reflejado así en sus estatutos y para lo cual contaba con una Sección de Farmacia, que además de dictaminar sobre estos, investigaba el empleo de plantas con propiedades medicinales presentes en el país, con el fin de elaborar una flora médica cubana con fundamento científico.

Por otra parte contó también la Real Academia con la Comisión de Remedios Nuevos y Secretos cuya difícil e importante misión era evaluar los preparados farmacéuticos presentados a la Institución para la venta a la población, a fin de tratar y paliar el sufrimiento ante las tantas enfermedades, algunas con carácter epidémico, que eran comunes en aquella sociedad afectada por una crítica situación higiénica y por una superestructura sanitaria deficiente. También sirvió la institución como asesora del Gobierno de la colonia para la conformación y reelaboración de varios documentos normativos de la actividad farmacéutica. Ejemplo de ello fue el habersele confiado la redacción de un nuevo Petitorio de Farmacia, la Farmacopea y la Tarifa Farmacéutica, lo que requirió organizar una comisión que tuvo que ser encabezada por el propio Presidente de la corporación, el doctor Nicolás José Gutiérrez.

En la sala están representadas siete de las más importantes farmacias habaneras de aquellos años, entre las que figuran: la Farmacia "San José", "El Amparo", "La Central", "La Reunión", "Nuestra Señora de las Mercedes", "Santa Catalina" y "La Caridad".

Una de las farmacias mejor representadas y que resulta ser la que da su nombre a esta sala, es la que fuera conocida como botica "San José", cuyo fundador en 1842 fue el farmacéutico de origen francés Luis Serafín Le Riverend (1815-1887), promotor de una serie de adelantos y descubrimientos farmacéuticos realizados en Francia en el

siglo XIX. Estuvo ubicada originalmente en la calle Aguiar no. 106 esquina a Lamparilla. Fue también conocida como la botica de Monsieur Le Riverend y se caracterizó por mantener un status privilegiado dentro de sus similares de la ciudad. En 1876 fue vendida al Dr Antonio González Curquejo, conocido como el decano de los farmacéuticos cubanos, quien le construyó un nuevo local en Habana 112 y Lamparilla 36,38, y 40, reinaugurándola el 15 de julio de 1894, sede para la que compró un elegante mueble color rojo quemado confeccionado con maderas preciosas y tallado con refinado lujo. De este mueble, de estilo ecléctico, se tiene la referencia de que resultó premiado en la Exposición de Chicago de 1893. Esta farmacia fue el centro de la Sociedad de Farmacéuticos de Cuba y sitio de reunión del gremio. Dicha farmacia está representada en la sala por la casi la totalidad del mobiliario y por una de las varias colecciones de albarellos. La muestra destaca la importante relación de la exquisita selección de recipientes, tomando en consideración la práctica científica de aquellas instituciones en las que se mostraban al público los productos con que serían elaborados los preparados medicinales, ya fuesen de origen vegetal, animal o mineral y que hoy resaltan por su valor tanto histórico como estético.

Otra de las farmacias representadas es "El Amparo", propiedad del farmacéutico y médico Anselmo Castells, ubicada en Empedrado 28, cuyos frascos bien identificados, permiten reconocer que esta pasó por dos etapas diferentes durante su existencia. También se encuentra la Farmacia "La Central", primero denominada "San Felipe", propiedad del llamado reformador de la farmacia en Cuba Dr. Guillermo Lobé y que estuvo ubicada en Obrapia 18 y 19 entre Cuba y Aguiar, una de las más importantes importadoras al por mayor de productos químicos. Asimismo encontramos, "Nuestra Señora de la Merced", que estuvo situada en la calle Cuba no. 105 y era propiedad del químico y farmacéutico Manuel Vargas Machuca y González del Valle, cuyas cartelas identifican el establecimiento.

Además de las citadas se encuentran representadas por medio de colecciones la farmacia "La Caridad", del Dr. Arturo Bosque Reyes, cuya dirección era Tejadillo 38, así como "La Reunión", del Dr. José Sarrá y Catalá, ubicada en Teniente Rey entre Compostela y Habana, la que adquirió en pocos años un connotado prestigio.

En general están presentes en esta sala una importante colección de frascos del siglo XVIII y XIX, de diferente origen (españoles, franceses y norteamericanos), cuyos diseños concuerdan con su utilidad práctica, además de revelar la belleza artística y exclusiva de estos. También se expone una excelente colección de morteros que incluye modelos españoles, alemanes, belgas, italianos, ingleses y norteamericanos, que datan del siglo XV al XX. Este conjunto presenta a su vez la elemental relación entre el uso y la decoración, diferenciados por sus diseños y materiales con que fueron elaborados entre los que se encuentran el bronce, el cristal, la cerámica, la porcelana y el hierro. Se incluyen en la muestra también las balanzas, junto a otros objetos como un molinillo para triturar plantas y semillas, garrafones que se utilizaban para guardar mieles y alcoholes, algodones y el busto del fundador de la Farmacia "San José", Don Luis Serafín Le Riverend.

La mayoría de estas piezas, sobre todo los albarellos, identifican las farmacias a que correspondían. La decoración del botamen es variada, distinguiéndose en muchas de ellas las diferencias de las cartelas, algunas con un diseño estándar para hospitales, conventos, casas de salud, farmacias o boticas de cuarteles militares o puertos

marítimos y otras que habían sido creadas a petición, según el gusto de aquellos que las solicitaban. Los vasos elaborados en Francia gozaban de un alto prestigio, de allí que sus diseños estuvieran dentro de los más costosos, solo al alcance de propietarios con cierta fortuna, quienes se daban el lujo de solicitar modelos exclusivos a los famosos talleres de porcelana del país galo, caracterizados por las exquisitas obras del arte de las cerámicas y porcelanas.

De gran interés resulta el libro de fórmulas de medicamentos de 1848, que se exhibe en la sala y que pertenecía a la botica "Santa Catalina" de Enrique Herman de Leuschsering, la que se encontraba ubicada en Obispo no. 39. En general estas eran consideradas fórmulas magistrales, que quedaban permanentemente registradas para su reproducción sistemática en las reboticas y laboratorios, según instrucción facultativa, lo que caracterizaba la práctica farmacéutica de aquellos años.